



**DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:**
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Teléfonos:
Dirección, 454 :: Administración, 380
:: Redacción, 363 ::
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

Y ahora, ¿qué?

Después del desastre republicano en buena parte de las regiones españolas, ¿no cree llegado el Gobierno la hora de hacer contrición de sus actos, de meditar sobre la lección recibida y dejar en manos más expertas, capaces y delicadas, la gobernación del país?

¿Es que quiere seguir fomentando con su conducta torpe, estúpida, suicida, ese crecer constante de la ofa derechista, monárquica, que si ayer era inquietud despreciable, es hoy amenaza seria?

No; ya no tiene derecho este Gobierno, ni nadie que viva alientos republicanos, a cavar la fosa donde, si esto sigue, se enterrará el régimen que advino en España en alas de una inmensa ilusión.

¿Es que no hay medio de exigir responsabilidades a quienes están hundiendo a España y a la República, encastillados en su amor propio y en su vanidad?

¿No se exige responsabilidad, y estrecha, al marino que deja hundir su barco, al militar que pierde una batalla, al magistrado que olvida la justicia, al funcionario que malcumple su deber?

¿Qué castigo imponen los códigos a los gobernantes que, por lo que sea, destruyen un régimen, hunden en la tragedia a una nación?

Ya sabemos que los códigos legalistas, no definen ese gran delito, no traducen en cifras esa enorme, extraordinaria responsabilidad. Pero para esas gentes existe el código de la conciencia, o si no, el ejemplar castigo de la historia.

Señores del Gobierno: ¿Qué habéis hecho de aquella República que el pueblo de España, de toda España, os confiara con tanta ilusión?

¿Dónde habéis enterrado aquel tesoro de entusiasmo que encendía banderas tricolores, que buscaba a los soldados en los cuarteles, no por sus armas sino por su música, para embriagarse de alegría al cantar juntos el Himno de Riego y la Marsellesa, en aquella noche de nupcias gloriosas entre el pueblo y la Libertad?

¿Qué viento helado ha cuajado en lágrimas duras aquella niebla de emoción, que la alegría hacía vivir en los ojos y caldeaba el corazón?

¿Por qué cerraron en puño y esgrimieron la arma homicida quizá, aquellas manos rudas de juventud que se unieron en cadena, frente al Palacio regio para defender generosamente, a la española, a la familia asustada o enferma, del rey que huyó?

¿Cómo habéis apagado aquella llama de ideal que alumbraba caminos nuevos y era guión en la ruta del mundo y era, en el alma hispana, calor de gloria!

Prometisteis sanear la Hacienda pública, espurgar abusos, renovar métodos, y la habéis dejado imposible, cargando sobre los presupuestos un déficit agobiador.

Asegurásteis reformar, disminuir, depurar, prestigiar la burocracia y no habéis hecho más que aumentarla con los amigos, sacrificarla a la política rastrera, hacerla pesebre de apetitos bajos y asilo de holgazanes astutos.

Formulásteis, como programa de realización inmediata, la separación de la Iglesia y del Estado, y lo cumplisteis, pero lo cumplisteis tan mal, que convertisteis al creyente en fanático, al indiferente en creyente, y encendisteis en millones de almas la lámpara inextinguible del rencor.

Incluísteis en vuestras promesas la de redimir a los parias de la gleba y, con una política torpe, palabretera, socializante, habéis intensificado el hambre en sus hogares y habéis extendido el infortunio a casi todas las zonas del país.

Intentásteis, con noble empeño, difundir, aumentar, mejorar, modernizar la cultura nacional, y después de un derrame inútil de millones y millones, habéis creado el desorden más espantoso en la Escuela, en el Instituto, en la Universidad....

Todo lo que han tocado vuestras manos, o lo han estropeado, o lo han enconado o lo han herido. No habéis sido hábiles en destruir ni capaces de edificar.

Habéis puesto a dura prueba la capacidad de resistencia del ideal republicano y la resignación silente de toda España también.

Y habéis, con todo ello, hecho lo peor. Habéis matado una ilusión de España: la ilusión de ser culta, libre, fraterna, bajo el signo glorioso y adorado del amor y de la libertad.

¿Es posible herir más, desgarrar más la entraña de un pueblo que quiere progresar, que quiere renacer, que quiere vivir?

Hay sobrado derecho a preguntarnos una y otra vez: ¿Dónde está aquella República alegre, generosa, entusiasta, única, que el buen pueblo que os idolatraba confió a vuestra lealtad, a vuestra historia y a vuestro honor?

Idos ya, toda vez que el viento del fracaso os empuja y el pueblo os rechaza. Idos ya. No acabéis, por misericordia republicana, de arrancar de ese pueblo noble, perdonador y sufrido, el último jirón de su fe en la República.

Y pensad que esas lágrimas que el dolor y la rabia llueven en los ojos de los hombres liberales, no son como aquellas que cuajaba la alegría en una tarde inolvidable de Abril.

Idos. Dejad que otros hombres, gobernando con autoridad, con justicia, con pedagogía, con amor, reconquisten para la República el alma española que espera, como en la hora nupcial la novia olvidada, el momento supremo de una total, definitiva, gloriosa y fecunda reconciliación.

P. Riera Vidal.

Las amenazas de los socialistas, como los discursos de Azaña, son números cómicos que hacen reír de verdad a la concurrencia.

El tinglado se ha venido abajo con gran estrépito. Toda la resistencia hecha por Azaña en estos últimos tiempos, no ha servido sino para que su caída sea más deseada y celebrada.

A la derrota electoral sufrida, se opuso la cantinela de siempre. Mientras el Gobierno cuente con la mayoría, no tiene por qué marcharse. Pero alguna vez había de fracasar esta teoría falsa y estúpida.

¿Cuál será la solución?

En manera alguna puede parecerse a la última. Si así fuera, nada se habría adelantado y la hecatombe no se haría esperar.

Ni tan sólo uno de los hombres

que integraban el Gobierno debe ser aprovechado para nada. Que todos en absoluto queden fuera, y que su marcha sea definitiva. Es con lo menos que puede sancionarse una tan funesta actuación.

¡Habrá que ver el estado de ánimo de los diputados de esa mayoría incondicional que se creía con derecho a gobernar a perpetuidad!

Muchas cosas podrían decirse y muchos detalles pintorescos mencionarse, pero no es lícito ensañarse con los muertos.

Gregorio.

ANTONIO LILLO MACÍAS
AGENTE DE NEGOCIOS
HABILITADO DE CLASES PASIVAS
TOLEDO

Las elecciones del pasado domingo en la provincia.

Nunca fuimos optimistas respecto al resultado de las elecciones para el Tribunal de Garantías en la provincia, en cuanto pudieran tener de favorables para el Partido Radical. Tan cierto es esto, que incluso no faltó entre los nuestros quien comunicara previamente a los organismos superiores del Partido la realidad de la situación, con las consiguientes impresiones en un todo desfavorables al objeto pretendido y deseado.

Unas elecciones generales, al igual que el 23 de Abril pasado, darían la victoria al Partido Radical.

En las circunstancias que éstas se celebraban, era ya más difícil, por cuanto existen muchos Ayuntamientos exclusivamente integrados unos por cavernícolas y otros por socialistas, en espera de que una coyuntura propicia, unas elecciones generales, permita a nuestro partido arrojarlos de sus reductos, al igual que lo hizo en los Municipios a que afectaron las elecciones de Concejales últimamente celebradas.

Sin embargo de nuestra derrota, bien podemos afirmar una cosa, y es que si se tiene en cuenta la potente organización de que siempre alardearon los socialistas, y añadiendo que dos partidos más apo-

yaban la candidatura ministerial, la derrota radical es minúscula, y desde luego muy inferior a la sufrida por aquéllos. La potente organización socialista y los dos partidos afines, consiguieron reunir 600 votos a duras penas. El Partido Radical, solo contra todos, obtuvo algo más de la mitad.

Hay aún algo más confortable, y es que, a pesar de todo, la victoria correspondió a la República. Sumados los votos de las fuerzas ministeriales y los obtenidos por la candidatura radical, dan como resultado una gran mayoría sobre los obtenidos por la candidatura agraria. Mucho mayor podría contarse el triunfo a no ser por la desastrosa gestión de este Gobierno, que con sus desaciertos y su terquedad, fomentan el antirrepublicanismo en forma algo alarmante ya.

El Partido Radical, ni que decir tiene que seguirá su camino, con fe y entusiasmo, confiando en que al fin llegará su hora y sabrá contener la avalancha derechista fomentada por el funesto Gobierno que acaba de morir con el beneplácito de la opinión.

Jamones de todas clases.

CASA DIAZ

Nuestra correspondencia.

Una treintena de pueblos de esta provincia tienen solucionado el problema del paro para el próximo invierno, merced al éxito de repetidas, insistentes, personales gestiones hechas en su favor. Tenemos una colección de cartas en que los Alcaldes respectivos lo reconocen así y lo agradecen con calurosas palabras de afecto, y con acuerdos oficiales también.

Parecía natural que esa gratitud —que deben exclusivamente a los Diputados radicales— se tradujese en hechos en la votación del pasado domingo. No fué así, en la mayor parte de ellos.

Es casi seguro que los Ayuntamientos de esos pueblos, al examinar su actuación electoral, habrán pensado en la imposibilidad de pedirnos nada más. Queremos convenecerlos de lo contrario. Queremos demostrarles, si el caso llega, que nuestra venganza no puede ser otra que poner en los asuntos que nos encomienden, el mismo interés de siempre.

No trabajamos para los Ayuntamientos, sino para los pueblos. Y los pueblos no son nunca culpables de la ingratitud municipal.

Vuelvan, pues, esos Ayuntamientos a nuestro despacho a pedir, una y otra vez. Siempre y como siempre, encontrarán en la visita, acogida cortés y amable; en nuestra actua-

ción, diligencia y, si la petición es justa, en nuestro esfuerzo el éxito merecido.

¿Qué ese proceder no es político? Tal vez no lo sea; pero nos basta saber que es noble, honrado, digno y caballeroso, y que responde por entero a nuestra máxima de que el mal se ahoga con la abundancia del bien.

Los Diputados radicales.

COMEDORES, DORMITORIOS. Renacimiento, Jacobino. Cubista, económicos.

Fábrica PALOMINO

Casa de absoluta garantía.

SIN DESEO DE OFENDER

Con mano dura, sí.

A «Paco».

Permitame, compañero «Paco», coger la pluma para con ella señalar los pasajes de su artículo «Con mano dura», aparecido en VANGUARDIA, del 14 de Agosto del año presente.

«Con mano dura», ha escrito y yo repito; con mano dura, sí, y no sólo lo repito sino que sabría aplicarla; mas he sentido una decep-

ción, compañero «Paco», una decepción al ver repetida enérgica y contundentemente la palabra muerte por el autor de «Estampas de la Tierra». He recibido la sensación de encontrarme ante otro «Paco». He visto alejarse de mí aquel «Paco» apacible y sereno, comprensible y sentimental que sabía llorar los errores humanos y los vicios políticos; he sentido alejarse de mí los pasajes de sus artículos; aquellos pasajes florecidos que hacen olvidar y perdonar las ingratitudes de las gentes. Y les he visto alejarse para dar paso a una pluma irritada, dictatorial, condenativa y abogadora de la pena de muerte.

Los pistoleros. ¿Quién son los pistoleros? ¿Por qué obran los pistoleros? ¿Quisiera, compañero «Paco», descifrar este enigma. Me agrada que el compañero de Prensa me ayudara a hacerlo; yo, francamente, me encuentro incapaz de descifrarlo. Sólo sé que la sociedad está llena de «parásitos»; de parásitos inmundos que nosotros mismos alimentamos y halagamos. Chupópteros que viven a costa de nuestra sangre y después les sonreímos.

Yo creo, modesto parecer, que eliminar a los «pistoleros» que trabajan en la calle no sería un fin, ni tan sólo un medio; el puesto que esos dejaran sería ocupado con «gente» de reserva y seguiríamos igual.

El pistolero, el enemigo del régimen, se oculta...; qué sé yo dónde se oculta; vale más no señalar;

acaso señalando enemigos de la República, nos encontramos con uno que tiene cargo tan elevado, que dispone de fuerza suficiente para eliminarnos. He ahí, compañero «Paco», el enigma del pistolero. El Gobierno dejó que en el vientre de España, con la germinación de la República, se desarrollara el microbio del odio. El odio supo conquistar, supo sujetarse la careta de la adaptación y ahí lo tenemos desde los primeros días paseando del brazo de la República, no dejando acercarse a la República a los que por ella lucharon.

Por eso hay pistoleros, sólo por eso; por eso hay bombas en la calle, atracos a mano armada petardos y crímenes repugnantes, y los seguirá habiendo, cómo no, y más habrá si seguimos mirando a cuatro desgraciados que a cambio de un poco de pan siembran la alarma y el descontento, y matan a la gente.

Dejemos lo superficial, ahondemos y sigamos la ramificación del crimen; sigamos a los criminales, que cuando los tengamos en las manos no hará falta garrote; usted y yo, y el pueblo con nosotros, hará justicia.

Teófilo A. Lorenzo.

CAÑIZOS CIELOS RASOS

Royo, 7 pesetas.

CASA LÓPEZ

TOLEDO.-Teléf. 213

La crisis

Al fin el Gobierno, bien a su pesar, pero empujado por la opinión, cuyo sentir interpretó magistralmente D. Alejandro Lerroux, presentó su dimisión. A la hora en que escribimos estas líneas continúan las consultas, y aún cuando es aventurado vaticinar acerca de la posible solución que se dé al pleito político planteado, puede, sin embargo, adelantarse que esta solución no puede ser, no será, ni tan siquiera parecida a la de hace tres meses.

La presencia en el nuevo Gobierno de cualquiera de los ministros dimitidos, sería de deplorables efectos. Más si se continúa concediendo beligerancia al socialismo. Con ello los males subsistirían y se agravaría la difícil situación en que ya se encuentra el país.

Que el acierto presida las decisiones del Presidente de la República, dando satisfacción a los anhelos de la abrumadora mayoría que reclama un Gobierno netamente republicano, sin ingerencias socialistas que tan funestas han sido, y que exige una disolución de Cortes inmediata que permita de nuevo consultar al país sobre tan interesante extremo.

Enseñanzas

Las elecciones verificadas para que los Ayuntamientos eligieran sus representantes en el Tribunal de Garantías, como todo acto plebiscitario en una democracia, ha sido pródigo en enseñanzas. No importa que estas enseñanzas sean desconcoloradas para este o el otro partido, lo importante es que sean beneficiosas para la República.

Los que están al frente de los destinos del país, los que tienen en sus manos la suerte de la República, los directores de la democracia española, deben meditar. Meditar profundamente y si consideran que han pecado, que con sus actos, aunque guiados por la más sana de las intenciones, han proporcionado un perjuicio al régimen que España supo darse en un día abrileno, deben hacer acto de contrición y no volver a caer en los mismos errores.

Muchas enseñanzas han proporcionado las últimas elecciones a los caudillos republicanos y estas enseñanzas no deben ser olvidadas.

Hay que escuchar la voz del pueblo y no encastillarse en elevadas posiciones en donde las adulaciones enrarecen el ambiente y mixtifican la verdad. Uno de los múltiples factores que han influido en el resultado de las elecciones del día 3, ha sido el desmedido afán de los partidos de engrasar sus filas. Se atiende al número, no se examina

la calidad. Que la lista de afiliados alcance proporciones insospechadas. No hay que analizar si entre los advenedizos se deslizan enemigos que en momento oportuno traicionarán la bandera que les cobija. ¡El número, sólo el número! Y el número puede dar al traste con todo. Los cargos públicos no son aprovechados para sus fines peculiares, sino para la organización de Comités en donde no existían o para aumentar los existentes. Lo principal o, mejor dicho, lo único que se defiende en los puestos de mando, es el aumento de la agrupación a que se pertenece. Se sirve al grupo y se olvida al régimen; se adula al jefe y se perjudica a la República. Y, así, los arrivistas, los pecadores en río revuelto, los que tienen prisa por llegar y se abren paso a codazos, se encumbran, se erigen en directores y elevan sus pedestales sobre abiectiones innobles, sobre egoísmos mal-sanos, sobre pasiones bastardas.

No quiere esto decir que hay que cerrar las puertas de las afiliaciones políticas a todo recién llegado si no trae una limpia hoja de servicios a la República. Hay que admitir al que llega. Pero hay que saber cómo llega y para qué llega. Una selección escrupulosa debe presidir la elección de cargos. La responsabilidad máxima está en el que dirige. Por ello los partidos

PUGILATO

Porque Pérez Madrigal se ha marchado al Partido Radical, avergonzado de las claudicaciones y desvergüenzas de sus antiguos correligionarios, le motejan de traidor.

Los que lo hacen, se olvidan de que ellos hace cuatro días obraban al dictado de Primo de Rivera, a cambio del mendrugo que se les echaba.

Hasta hoy han estado al lado del que daba. Mañana veremos.

A muchos propietarios de los pueblos, que consideran lesionados sus intereses a causa de la desdichada política del Gobierno de Azaña, les han hecho creer los llamados agrarios que van a gobernar en seguida y que entonces nada habrá

que temer Los propietarios recobrarán los derechos que dicen perdidos, y aquí no habrá pasado nada. El truco les ha valido muchos votos de los ignorantes, que no han comprendido todavía que esos señores están bastante, pero bastante lejos....

Pronto se darán cuenta del engaño.

Nada más que insinuarse la posibilidad de la crisis ministerial, y en seguida han surgido de nuevo las amenazas de los socialistas.

Otra vez amenazaron con una huelga; ahora con una manifestación.

Pero.... nada hay que temer del socialismo. Si acaso, una pequeña manifestación, pero pacífica e inofensiva, por tanto, y unos cuantos anatemas producto de la soberbia de algunos por la pérdida de las preciadadas gabelas.